

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 8 DE OCTUBRE DE 1788.

Los devates y reñidas disputas que dos literatos han tenido en varios números de este tercer tomo acerca de las opiniones aristotelicas, han tenido en expectación á los sabios que deseaban ver como el *Granadino* satisfacía al *Salamanquino*. Lo mismo aguardaba yo, y como imparcial solo cuidaba de publicar las objeciones y respuestas que me remitían. En una de aquellas padeció un tanto la venerable memoria de Aristoteles, á lo que no ha respondido su defensor, quizás porque como hasta ahora ha sido tiempo de vacaciones en las universidades, no habrá tenido oportunidad de ver la inyectiva de su antagonista. Pero mientras vuelve el tiempo de la aplicación al trabajo se concluye el tercer tomo de este periódico, en el que sin meterme á juez de la cuestión indicada, inserto, como por recuerdo, la siguiente pintura de Aristoteles.

Aristoteles llamado el Príncipe de los filosofos nació en Stagyrta, Villa de Macedonia, el año 384 antes de Jesu-Christo. Nicomaco su padre era médico, y descendiente segun dicen de Esculapio. Habiendo perdido Aristoteles su padre en la flor de sus años disipó su patrimonio, se entregó al libertinage, tomó el partido de las armas, y las dexó luego para dedicarse al estudio de la filosofía. El oráculo de Delfos le mandó que fuese á Atenas; él lo executó y entró en la escuela de Platon, á quien dió mucha gloria. Dicen que Aristoteles estaba tan pobre que se vió precisado á ejercer la Farmacia para vivir. Entregado continuamente al trabajo, comía poco y aun dormía menos. Diogenes Laercio refiere, que para no entregarse al abatimiento del sueño, tenia una ma-

no fuera de la cama, en la que tenia un peso ó vola de cobre, á fin de que el ruido que haria cayendo en un vaso grande le despertara. Muerto Platon se retiró Aristoteles en Atarno, pequeña Villa de la Misia, con su amigo Hermies, usurpador de este país. Muerto este Príncipe por orden del Rey de Persia, Aristoteles casó con su hermana, que habia quedado sin bienes. Quando Alexandro Magno llegó á la edad de catorce años, Filipo su padre, llamó á Aristoteles para confiárselo. La carta que Filipo escribió á Aristoteles quando nació Alexandro, inmortaliza al Príncipe y al filósofo: *„vos participo, le dixo, „que tengo un hijo. Doy gracias á los „Dioses, no tanto porque me lo han con- „cedido, como por habermelo dado en tiem- „po de Aristoteles. Espero que vos hareis „en él un sucesor digno de mí, y un Rey „digno de Macedonia.“* Las esperanzas de Filipo fueron análogas á sus deseos. El maestro enseñó á su discípulo todas las ciencias en que sobresalia, y esta especie de filosofía que no comunicaba á nadie, como dice Plutarco. Agradecido Filipo á los desvelos de Aristoteles, le hizo erigir estatuas y reedificar su patria arruinada por las guerras. Luego que su discípulo se dispuso á las conquistas, Aristoteles que preferia el descanso del bufete á las agitaciones de la Corte, y al tumulto de las armas, se volvió á Atenas. Esta avara de hombres literatos y sabios le recibió, haciendole los honores debidos al maestro de Alexandro, y al primer filósofo de su tiempo. Agradecidos los Atenienses de los favores que por su influxo les habia dispensado Filipo, le cedieron la Licea para que abriera escuela. Aristoteles daba de ordinario sus lecciones pa-

seandose, y esto dió motivo á que llamasen á los que seguian su opinion la *secta de los Paripatéticos*. No ignoró Alexandro los felices sucesos de la filosofia de Aristoteles. Este Principe, verdaderamente grande, le escribió que se aplicase á la Historia de los animales, le envió ochocientos talentos para los gastos que exigia este estudio. Mientras estaba Aristoteles en el cumulo de sus glorias le acometió la envidia, y posesion de una excesiva pasion por su muger *Pitais*, la elevó á deidad, dándole despues de muerta el mismo culto que los Atenienses daban á *Ceres*, *Eurimedon*, sacerdote de esta diosa, le acusó de incredulo: Acordandose Aristoteles de la muerte de *Socrates* se retiró á *Calcis*, para que la filosofia no padeciese otra injusticia. Afirmar que este filosofo murió de un cólico á los 67 años de su edad, 322 años antes de Jesu-Christo, dos años despues de la muerte de *Alexandro*, de la que le habian falsamente imputado complicidad. Los Stagyritas veneraron el cuerpo de este filosofo, erigieron altares dedicados á su memoria, y le consagraron un día de fiesta. Dexo Aristoteles de su muger *Pitais* una hija que casó con un hijo segundo de *Damario*, Rey de Lacedemonia. De una concubina tuvo tambien un hijo llamado *Nicomaco* nombre que tuvo su abuelo: los libros de moral que escribió el filosofo los dirigió á su hijo. La suerte que acompañó á Aristoteles quando vivo, le ha seguido despues de muerto. Mucho tiempo ha sido el oráculo de las escuelas; pero ya prevalecen las opiniones de los observadores que tanta revolución causaron al principio en la república de las letras. El número de comentadores antiguos y modernos, prueba el aprecio que se ha hecho de sus obras. Si se quiere ver las variaciones que ha sufrido la memoria de este filosofo, se puede consultar á *Lau-noi* en su obra intitulada *de varia Aristotelis fortuna*, á *Patrico* en sus *pari-*

pateticas discusiones. *Dionenes Laercio* refiere algunas sentencias de Aristoteles dignas de gravarse en los corazones humanos. Jamas fue la filosofia de Aristoteles aquella razon silvestre que penetra en los bosques, y que queda allí; tenia la politica de un cortesano, y todas las qualidades de un verdadero amigo. Quando murió confió sus escritos á su discípulo *Teofrasto*, quien fue su sucesor en la Licea. Se admira como pudo componer tan gran número de obras y esparrir tanta variedad. Las mas apreciadas son la *dialectica*, la *moral*, la *historia de los animales*, la *poetica* y la *retorica*. El maestro de *Alexandro* manifestó en esta ultima obra que la filosofia es la conductora de todas las artes. Juega sagazmente todos los modos del hermoso arte de persuadir. Patentiza que la dialectica es la vasa fundamental, y que el ser eloquente consiste en saber probar. Todo lo que dice de los tres generos deliberativo, demostrativo y judiciario; sobre las pasiones y las costumbres; sobre la elocucion, sin la qual todo queda lánguido; sobre el uso y fuego de las metáforas, es digno de un profundo estudio. Sus preceptos respiran una justicia ilustrada, y la politica de un Ateniense: quando da las reglas de eloquencia, es eloquente con sencillez. Hizo *Aristoteles* esta excelente obra segun los principios de *Platon*, pero separandose con nobleza del método de su maestro. Este habia seguido el de los oradores: el discípulo prefirió el de los geometros. Su poesia mereció de los Atenienses igual aprecio que la de *Sofocles* y *Homeró*.

A la Tortolilla. Anacreontica.

Ansiada Tortolilla
Que anegada en la pena
De tu viudéz despidas
Al ayre blandas quejas,
Y en busca de afigidos
Que tu mal compalezcan
Por los montes volando

De rama en rama seca,
 Todos los dias vienes
 Al ver tus querellas
 Por el umbroso bosque
 Que á mi habitacion cerca:
 ¿Quién te ha dicho que gime
 En esta carcel fiera
 El mas desventurado
 Que hay entre el cielo y tierra?

serio para desatar de los cuerpos las partes mas coherentes y mas fijas; este es el medio que la quimica y las artes emplean para analizar los mixtos, y separar sus principios: esta operacion se conoce por el nombre de destilacion.

Del modo de producirse y mantenerse el fuego.

Todos los cuerpos que se hallan en la naturaleza parece ocurrir en sus venas la materia ignea, y que solo espere un instante y una circunstancia favorable para manifestarse: Boerhaave llevo á sacar chispas ignias de la misma agua helada. Pero quales son las causas mas propias para forzar la materia del fuego á que se desarrolle y se manifieste al exterior de los cuerpos? Una comocion violenta de las partes insensibles de los mixtos puede producir este efecto, y esta comocion puede originarse ó de una collision rápida, ó de los choques redobladados, ó del esfuerzo que cantidad de substancias hacen para penetrarse las unas y las otras.

Siempre que dos cuerpos se frotan rapidamente el uno sobre el otro, resulta de esto una comocion que se trasmite á las partes insensibles de estos cuerpos, y que desde luego descubre en parte el principio igneo que ocultaban: si esta accion se continua mucho tiempo, resulta un calor que se aumenta á proporcion que la collision es considerable, quando se llega á este último termino de modo que el flogistico ó el fuego elemental tenga una comunicacion inmediata con el ayre puro, lo que es absolutamente necesario para la existencia aparente del fuego, entonces hay una ignicion, las partes de los cuerpos como-vidos se encienden, y el cuerpo se consume. Frotese rapidamente un pedazo de madera seca sobre una plancha y las dos superficies se calentarian y se pondrán rojas, y saldrá de ellas el humo que no es mas que la humedad de la madera, que el fuego que principia á produci-

Fisica. La materia ignea se extiende é introduce en los poros de un cuerpo, ó descubriendo en él se dirige ápartar sus partes, y á separarlas las unas de las otras, lo mismo que el agua aparta las partes de una esponja que penetra. Asi, luego que el fuego toma posesion de qualquiera mixto, sus partes se dilatan inmediatamente, y ocupan mas grande lugar. Este primer efecto, esto es, la dilatacion, se verifica en todos los cuerpos, pero con todo es mas sensible en los fluidos que en los sólidos; esta es una verdad constante, la qual podemos percibir todos los dias. La dilatacion es un primer grado de la separacion que facilita mas y mas la accion del fuego: si las partes del cuerpo se dividen en moleculas tan tenues que pesan menos que el ayre que las rodea, entonces se levantan con el fuego y se volatizan; si son mas pesadas y fijas, se desatan las unas de las otras, se pulverizan, y se hacen cenizas, último residuo y ordinario de casi todas las substancias que han sido inflamadas. No solamente los fluidos se volatizan á un cierto grado de fuego, sino que tambien arrastran con ellos las partes mas ligeras de los cuerpos que se meten allí, y esto es por graduacion. Como todas las partes que entran en la composicion de los sólidos no tienen entre ellas la misma coherencia, las menos fijas se separan las primeras á un grado de fuego que no es suficiente para separar las otras y volatizarlas; sin embargo se logra esto graduando el calor, esto es, aumentando el fuego desde el grado mas moderado, y que es suficiente para separar las partes mas volátiles hasta el grado mas fuerte, y que es nece-

se hace volatizar; en fin la madera se inflamará. Entre los cuerpos sólidos, los choques redobladados producen efectos casi semejantes. El eslabon saca chispas de la piedra que hiere, y estas chispas son tan vivas, que los pedazos de acero que levanta la piedra, experimentan un calor tan grande que las derriten, como facilmente se ve por los pequeños granos metalicos que caen sobre un papel que se ponga para hacer chocar encima el eslabon con la piedra. Quando dos fluidos que contengan en abundancia el principio inflamable se penetran, sucede casi siempre que esta penetracion es acompañada del calor, y algunas veces de la inflamacion: de este principio depende el que lleguen á inflamarse casi todos los aceites, cuerpos inflamables por excelencia, si se vierte en ellos los acidos convenientes y muy concentrados.

El fuego que obra en un cuerpo, le consume insensiblemente, y se acaba apagandose luego que todo lo que puede mantenerlo se ha disipado totalmente para mantener el fuego, es pues necesario suministrarle un alimento y nutrimento propio que mantenga su subsistencia, y la continuacion de su accion. Su primer alimento, y el que le es absolutamente necesario, es el ayre puro ó deflogistico, (vease lo que se ha dicho del ayre) sin el qual el flogistico que descubre durante la combustion, seria sin energia y sin accion: ademas de esto, que las materias inflamables no lo son sino porque contienen con mucha abundancia el principio del fuego. Al contrario, todas las que se hallan impregnadas de ayre fijo ó mefítico, no arden, ó á lo menos arden con mucha dificultad, porque el ayre fijo que sale continuamente por los poros de un cuerpo expuesto al fuego, se opone á su propagacion y desarrollo, destruyendo toda su accion. (vease lo que se ha dicho del ayre fijo)

En general son estas las nociones mas claras y ciertas que hay de la naturaleza del fuego, de sus propiedades y efectos. El gran papel que disfruta en la na-

turalaleza, depende no obstante mucho mas de su estado de calor, que del fuego y de ignicion: en el primero es el principio de la vida, y en el segundo el ministro de la muerte. Para conocer bien todos estos varios fenomenos, será necesario esperar á que se trate del calor.

Vale á las Musas.

LETRILLA.

Ni duermo en el lecho,
Ni estoy sosegado
Desde que han entrado
Las Musas al pecho.

Por dó quier que vaya
Soy de ellas seguido,
Ora en el exido,
Ora esté en la Playa.
Mi alma desmaya,
Y yo en tal estrecho
Vivo congojado
Desde que han entrado
Las Musas al pecho.

Si voy al paséo
Con algun amigo,
Ellas van conmigo
Tambien de buréo.
Libre no me veo
Por mas que las hecho
De mí con enfado
Desde que han entrado
Las Musas al pecho.

Si escribo, si leo
Algun rato breve,
Siempre de las nueve
Cercado me veo;
Y aunque las ojeo
No saco provecho,
Siempre están á el lado
Despues que han entrado
Las Musas al pecho.

Ni mucho ni poco
Me dexan; ¿qué es esto?
Mirtilo, yo presto
Me he de volver loco.
Si canto, si toco,
Si me voy al lecho,

No se han apartado
Despues que han entrado
Las Musas al pecho.

Quando *Terpsicore*
Con danzas me asiste,
Malpamente triste
Me ruega que lllore.
¿Habrá quien ignore
Que á locuras hecho
Estoy por su grado
Despues que han entrado
Las Musas al pecho?

Ayer ha venido
Doriso á buscarme,
Cansóse de hablarme
Sin haberlo oido:
Hombre sin sentido
Me llamó; y de hecho
Yo estoy dementado
Despues que han entrado
Las Musas al pecho.

Si acaso algun dia
Ir á Misa puedo,
No rezo ni un Credo
Ni un Ave Maria.
¿Ay tal villanía?
¿Que á tanto despecho
Mi mal ha llegado!
Salgan de contado
Las Musas del pecho.

Br. F. D. V. en el M. D. O.

Continúa el Discurso sobre la España.
El segundo año hallandose reducida á novecientas quarenta mil almas, por las sesenta mil que ha perdido, solo necesitará el importe de nueve millones y quatrocientos mil pesos en especie de textiles, á razon de diez pesos por persona; y entrando un millon de fuera, solo tendrá que fabricar por el valor de ocho millones y quatrocientos mil pesos que se trabajan en ocho mil quatrocientos telares. Y así, por falta de consumo se arruinan de nuevo seiscientos telares de los nueve mil que habían quedado; y faltandoles la subsistencia á doce mil personas que se mantenian de sus labores, á veinte por telar, se ven reducidos á perecer ó ausentarse arrastran-

do consigo la ruina de otro veinte y quatro mil entre labradores y artistas; quedando reducida la poblacion á novecientas quatro mil almas.

El tercer año solo necesita nueve millones y quarenta mil pesos en textiles, á razon de diez pesos por persona; y entrandole en efectos un millon de fuera, solo tendrá que fabricar hasta al importe de ocho millones y quarenta mil pesos que se trabajan en ocho mil quatrocientos telares; por consiguiente se han de arrinconar de nuevo trescientos y sesenta telares, de los ocho mil quatrocientos que le habían quedado, y siete mil doscientas personas que se mantenian de ellos: y faltandoles este ejercicio habrán de perecer ó ausentarse, causando la destruccion de otros catorce mil y quatrocientos entre labradores y artistas, y así pierde la provincia por la compra del tercer año la poblacion de veinte y un mil seiscientos habitantes, quedando reducidos á ochocientos ochenta y dos mil quatrocientos de los novecientos y quatro mil que tenia en el segundo año.

De esta suerte, si se prosigue la cuenta, se hallará, que con el transcurso del tiempo, continuando la compra del millon de pesos, quedará la provincia enteramente despoblada. No porque todo esto suceda de un golpe, ni porque de resultados de dicha compra en el primer año hayan de perecer ó ausentarse inmediatamente las sesenta mil almas que se suponen y respectivamente en los sucesivos: sino porque faltandoles este ejercicio en que ganar su manutencion, y no pudiendose aplicar á las otras artes, porque ni estas necesitan mas gentes, ni ellos entienden un oficio que no han aprehendido, no les queda otro recurso que el de una vida ociosa, que tarde ó temprano los destruirá ó los obligará á ausentarse. De este modo, con diferencia de mas ó menos tiempo, siempre perderá la provincia estos habitantes. Y si á esto se junta la expulsion de otros mil labradores y artistas, cargando á los res-

tantes la misma ó mayor cantidad de obligaciones, con que antes concurrían entre todos, facilitando al mismo tiempo la entrada de los generos extranjeros allianzando los derechos, no hay duda que se irán multiplicando los males y acelerando la ruina de los estados.

En la abundancia ó escasez consiste el aumento ó atraso de la poblacion; ésta se aumenta segun se le proporcionan los medios de subsistir. La manutencion consiste en la comida, en el vestido, en la habitacion, en los muebles, y otras cosas precisas para las necesidades y comodidades de la vida. La agricultura produce los alimentos, y los simples ó materiales para las artes: las quales fabricando ó maniobrando estos mismos materiales suministran el vestido, la habitacion, los muebles y demas efectos necesarios. Con que estas son las dos fuentes ó manantiales de la manutencion, y por consiguiente los que sostienen ó aumentan y conservan la poblacion, y hacen la basa y fundamento de la felicidad y opulencia de los estados.

Pero ni la agricultura, ni las artes pudieran subsistir, ni florecer sin la venta y correspondiente consumo de sus producciones; porque los labradores y artistas abandonarían sus ejercicios luego que no hallasen venta y consumo de todos sus efectos: esta venta la facilita y asegura el comercio, que no consiste en otra cosa que en la comunicacion por via de compra y venta, ó de permuta de todas las cosas que los hombres necesitan para su estabilidad. Asi como la agricultura y las artes son especialmente necesarias para la conservacion y aumento de la poblacion; del mismo modo el comercio es absolutamente preciso para la subsistencia y adelantamiento de la agricultura y de las artes.

No obstante, tampoco basta ninguno de estos tres ramos por si solo y separado de los otros para conseguir y asegurar la permanencia de la poblacion y

la felicidad de los estados; es menester que todos tres concurren y se den la mano; porque es tan estrecha la union y reciproca dependencia que tienen entre sí, que del aumento ó decadencia del uno se sigue en igual proporcion el adelantamiento ó atraso de los otros, como se demuestra del modo siguiente.

Ya se ha visto que comprando anualmente por un millon de pesos en textiles se causa en un estado la destruccion de diez mil fabricantes que en ellos se ocupaban con otras diez mil personas de familia entre mugeres, hijos y criados, á quienes mantenian con su trabajo, y que de resultas otros diez mil labradores con otras tantas personas de familia que les proveian de los frutos y alimentos necesarios para su sustento, y de los materiales precisos para los ejercicios de las artes, faltandoles este consumo se veian igualmente precisados á abandonar sus labores, y reducidos á la dura necesidad de perecer ó ausentarse, arrastrando consigo la ruina de otros tantos labradores y artesanos, y que prosiguiendo la compra anual, se irian multiplicando los males hasta causar la entera ruina de un estado. De modo que el daño ó menoscabo que padecen directamente las artes por la compra al extranjero ó per un comercio ruinoso, redundando indirectamente en perjuicio y atraso de la agricultura. Y lo propio sucedera si la compra fuere en frutos de la tierra, porque entoncez causará los mismos fatales efectos en las artes; verificandose que estos ramos se comunican mutuamente sus males. Veremos como participan reciprocamente de sus bienes.

15 de Julio de 1733. Señor Editor y apasionado señor mio: tenga Vm. á bien de insertar en algun hueco de su precioso periódico mi pedacito de retazo militar si le parece á Vm. es del caso, y sino que corra la suerte y carabina acostumbrada; cada uno habla y discurre de su oficio, cuya substancia es la:::

Utilidad en los militares en saber nadar.

Los Generales mas diestros saben bien que la felicidad de los sucesos no está menos pendiente de la contingencia de los casos, que del acierto de sus providencias: la Gazeta del Martes 24 de Junio num. 51 capitulo de Constantinopla, trae la noticia que habiendo pasado 49 Austríacos el rio Sava para hacer invasion en territorio Otomano, fueron recibidos por estos con tanto vigor, que les obligó á retirarse hacia sus puestos con precipitación para repasar el rio: que los Imperiales aportados á la otra orilla temerosos de que cayese sobre ellos un crecido cuerpo de Otomanos, rompieron los puentes é impidieron la retirada de aquel destacamento de sus tropas, el qual segun expresa fue pasado á cuchillo, y parte hecho prisionero. En las máximas é instrucciones militares que pienso dar á luz sacadas de los manuscritos de los mas hábiles Generales españoles y estrangeros tom. 1. cap. 7. párrafo 16. se da la razon, porque precisamente debe saber nadar la infanteria para el paso de rios ó canales, ó á lo menos un tercio ó quarta parte de cada compañía, de los que se formarán los destacamentos ó cuerpos de nadadores para el paso de estos é invasiones en territorio enemigo, para cuyo fin hecharán alma á la espalda tapado el oido del cañon con cera ó sebo, liando la forniture al rededor de la copa del sombrero con un lienzo, asegurado por baxo de la barva, con este se enjugará el fogan piedra y rastrillo, con una abuja se abrirá el oido, y estarán prontos para hacer fuego luego que se hallen en la orilla opuesta del rio.

No solo hablo por teórica sino por práctica esta utilidad salvó la vida el 13 de Septiembre de 1782 á los nadadores que se hallaron en las platerias flotantes que batían la plaza de Gibraltar, saliendo á nuestro campo por la playa de Tessé y de Punta-mala de lo que fui testigo: y por lo que á mi t oca tengo pasado y repasado el Ebro por mas arriba y baxo de Tor-

tora, hallandome de guarnicion en aquella plaza siendo uno de los rios caudalosos de Europa.

Los juvenes que se alistán en la milicia y principalmente los muchachos nuevamente admitidos y que se hallan en las plazas maritimas, pueden facilmente apprehender destinandoles parage separado y sugetos que los dirijan, habilitandoles en este exercicio en ciertos dias y horas hasta lograr executen con vestidos de lienzo el paso de armas y fornituras á un sitio determinado y den algunas descargas.

Es quanto por ahora señor Editor se me ofrece de mi profesion, aunque me queda mucho que decir, y hasta entonces y siempre queda de Vm. apasionado servidor Q. S. M.B. J. B.

Romance.

Es pretender imposible,
 Hermosísima Dalmira,
 Querer que el silencio encubra
 Lo que mi rostro publica.
 No dudo que ya mis ojos,
 No alegres como solian
 Contemplar enagenados
 En esa beldad divina,
 Sino tristes y llorosos,
 Amenazando desdichas,
 Te han dicho lo que la lengua
 A decir no se atreva.
 ¿Para qué al Toro le sirve
 El que conserve su vida
 Entre las duras heladas
 Que el hivierno duro envia,
 Si ha de venir á perderla
 Al golpe de una cuchilla,
 Dexando á toda ia plaza
 En su comun alegria?
 ¿De qué me sirve encubrirte
 Por ahora mi desdicha,
 Sino he de encubrir la hora
 Que sin remedio lo diga?
 Pues si ha de llegar el tiempo
 En que de tí me despida,
 Sirvan los versos, mi dueño,
 Por ultima despedida.

No juzgues que es voluntaria,
 Que mas tiene de precisa,
 La causa que me separa
 De esa apetecible vista.
 ¡Quántas veces contemplando
 En esta infeliz partida,
 Las horas ¡ay! se me pasan
 Sin saber si tengo vida!
 ¡Ay! ¡quántas veces del Alva
 Encontré la faz tranquila
 Que sin duda madrugaba
 Por saber la pena mia!
 Y mirandome con ojos
 Que indicaban alegría,
 Algunas veces risueña
 Estas voces repetia:
 Dí, ¿por qué, triste mancebo,
 En el verdor de tu vida,
 Tan sin consuelo te entegas
 A la infiel melancolía?
 Alzando los ojos tristes
 Para ponerme á su vista,
 Entonces con mil suspiros
 De este modo respondia:
 Dexame, no me persuadas
 Con tus amables caricias,
 A que dexo de sentir
 Efectos de muerte impía.
 No permita el niño alado,
 Ni su madre no permita,
 Que mi rostro alegre vea,
 Ni en mas delicias ya viva,
 Hasta que vuelva á los ojos
 De mi adorada Dalmira.
 Entonces si que verás
 Reynar en mi las delicias,
 Los júbilos y placeres,
 Y las burlas mas festivas.
 Pero mientras dure ausente
 De su amable compañía,
 Nunca me verás alegre,
 Ni mas tomaré mi lira.
 Entonces si, celebrada
 Por mi lirica poesía,
 Verás la beldad mas rara
 Que me aprisiona y cautiva.
 Entonces si, quando goze
 Enredada allí mi vista
 En su rubia cabellera

Que aprisiona á quantos miran.
 Quando vea aquellos ojos
 Que causan al sol envidia;
 Con sus dos hermosas cejas
 Donde mi esperanza anida:
 Y aquellas dos sonrosadas,
 Y mas que hermosas mexillas,
 Dó se miran azucenas,
 Y pulidas clavellinas,
 ¿Y qué su graciosa boca?
 ¡Ay! que haya, todos admiran,
 Tanta gracia en una parte
 Que se muestra tan chiquita.
 Porque sus labios parecen,
 Ora se miren con risa,
 Ora serios se nos muestran
 Hechos de purpura fina,
 Por dó sale aquella voz
 Tan suave y tan lucida
 Con aquel colmo de gracias
 De su entendimiento hijas.
 ¡Ay! que expresiones le faltan
 A la fecunda poesia,
 Para alabar su garganta
 Donde Cupido se mira
 Sentado en el alto pecho
 Dó continuas flechas tira:
 Ya escondiendose entre aquellas
 Dos preciosas margaritas,
 Que por las gasas delgadas
 Se descubren á porfía:
 Ya por los tiernos brazos
 Baxando á las manos lindas
 Que se miran empedradas
 Con preciosa pederria.
 Entonces si, quando esté
 De esta beldad á la vista,
 Verás contemplar alegre
 Su deidad tan peregrina:
 Pero de no, fatigado
 De esta pena tan crecida,
 Verasme dar mil suspiros
 Que le aviven mi desdicha.
 Esto cantaba un amante
 Que de Tormes se desvia,
 Dexando el alma en los brazos
 De su querida Dalmira.

P. D. M. T. R. D. F.